



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 0360

Martedì 09.07.2002

MESSAGGIO DEL SANTO PADRE IN OCCASIONE DEL X ANNIVERSARIO DELLA NASCITA DELLA FONDAZIONE POPULORUM PROGRESSIO

MESSAGGIO DEL SANTO PADRE IN OCCASIONE DEL X ANNIVERSARIO DELLA NASCITA DELLA FONDAZIONE *POPULORUM PROGRESSIO*

- TESTO IN LINGUA ORIGINALE
- TRADUZIONE IN LINGUA ITALIANA
- TRADUZIONE IN LINGUA FRANCESE
- TRADUZIONE IN LINGUA INGLESE
- TRADUZIONE IN LINGUA TEDESCA

Pubblichiamo di seguito il Messaggio che il Santo Padre Giovanni Paolo II ha rivolto ai vescovi membri del Consiglio di Amministrazione della Fondazione *Populorum progressio*, in occasione della celebrazione del X anniversario della nascita dell'istituzione:

- TESTO IN LINGUA ORIGINALE

A Mons. Paul Josef Cordes
Arzobispo titular de Naisso
Presidente del Pontificio Consejo "*Cor Unum*"
Presidente de la Fundación *Populorum progressio*

Me es grato enviar por medio suyo un cordial saludo a los Obispos miembros del Consejo de Administración de la Fundación *Populorum progressio* y a sus colaboradores, que este año se reúnen en la ciudad de Sucre (Bolivia) para celebrar el X aniversario de la creación de dicha institución.

La ayuda a los pobres es un imperativo del Evangelio que interpela de modo apremiante a todos los cristianos,

los cuales no pueden pasar nunca de largo ante el prójimo desventurado (cf. *Lc* 10, 33-35). A este respecto veo con tristeza que, si en algunos países en vías de desarrollo gran parte de la población sufre el flagelo de la pobreza, los grupos más marginados de esas sociedades carecen incluso de lo más imprescindible. Por eso quise contribuir a paliar los efectos de esa terrible situación creando hace diez años la Fundación *Populorum progressio* (13-11-1992) para ocuparse especialmente de las poblaciones indígenas, mestizas y afroamericanas en América Latina. Pretende ser un signo que exprese mi cercanía con las personas que se encuentran en situación de grave penuria y que frecuentemente son dejadas de lado por la sociedad o las autoridades mismas, incapaces tantas veces de hacer algo por ellas. Este organismo lleva a cabo iniciativas concretas con las cuales quiere ser una manifestación del amor de Dios hacia todos los hombres, particularmente los pobres (cf. *Lc* 7,22).

Esta Fundación financia cada año el mayor número posible de proyectos mediante los cuales favorece el desarrollo integral de las comunidades de campesinos más pobres. Así, desde 1993 hasta 2001 se han apoyado 1.596 proyectos por un total de 13.142.529 \$USA, gracias a la generosidad sobre todo de los católicos italianos, canalizada a través de su Conferencia Episcopal, así como de donativos recibidos de otras personas y organismos eclesiales.

Es digno de mención que las Iglesias locales de América Latina participan también en la financiación de los proyectos. Además, una característica de la labor de la Fundación es que las personas que tienen la responsabilidad de decidir sobre la aprobación de los proyectos y la distribución de los fondos son de los lugares mismos donde aquéllos se van a realizar. En efecto, el Consejo de Administración está formado por seis Ordinarios de América Latina y del Caribe, llamados a examinar y decidir sobre las peticiones presentadas.

La situación social es, lamentablemente, muy difícil en muchos lugares de América Latina. Los Estados y las Iglesias particulares de cada país, cada uno desde la esfera que le es propia, han de trabajar para mejorar las condiciones de vida de todos, sin excluir a nadie. Sus causas se ven agravadas también por la presencia, en el ámbito político-social, de injusticias y de corrupción. Además, en algunos Países, la deuda externa alcanza cifras astronómicas e impide el desarrollo económico. Por ello, la Santa Sede Apostólica se siente en la obligación de señalar este flagelo que paraliza las energías y la esperanza en un futuro mejor. En todos los lugares los católicos, como recordé en la Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*, han de sentirse interpelados a colaborar, pues "la caridad fraterna implica una preocupación por todas las necesidades del prójimo. 'Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?' (*1Jn* 3, 17)" (n. 27).

Para los cristianos la palabra de Dios no nos exime de la obligación ineludible de prestar ayuda y de comprometernos en la búsqueda de la verdadera justicia. Nos exhorta, así mismo, a ocuparnos de nuestros hermanos y hermanas que pasan verdadera necesidad. Además, nuestra condición de evangelizadores nos impulsa también a ello, pues hay un nexo íntimo entre la evangelización y la promoción humana, ya que hacer el bien favorece la acogida del mensaje de la Buena Nueva. Y por otra parte, las obras de caridad hacia el prójimo hacen más creíble la predicación.

Quiero, por tanto, manifestar mi gratitud a todos los que, a lo largo de estos diez años, han trabajado para poner en marcha la estructura y la actividad de la Fundación *Populorum progressio*: Obispos, sacerdotes y laicos. Ellos han hecho posible que los proyectos hayan sido llevados a cabo de manera correcta, controlando y asegurando su financiación, a la vez que su dedicación generosa ha contribuido a dar a conocer la realidad de la Fundación, fomentando en los beneficiarios y en las comunidades cristianas en general, la confianza en la ayuda de Dios y la esperanza en el futuro más llevadero.

Mientras aseguro mi oración por los frutos de esa reunión, implorando del Espíritu Santo su luz para discernir lo más conveniente para continuar esa importante labor, confío los trabajos de la misma a la materna intercesión de la Virgen María que, con la advocación de Guadalupe, es venerada en todo el Continente americano, a la vez que, como prueba de gratitud eclesial, imparto a los miembros de esa Fundación y a sus bienhechores una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 14 de junio de 2002

IOANNES PAULUS II

[01139-04.01] [Texto original: Español]

• **TRADUZIONE IN LINGUA ITALIANA**

A Mons. Paul Josef Cordes
Arcivescovo titolare di Naissò
Presidente del Pontificio Consiglio "*Cor Unum*"
Presidente della Fondazione *Populorum progressio*

Desidero far pervenire, per Suo tramite, un cordiale saluto ai Vescovi membri del Consiglio di Amministrazione della Fondazione *Populorum progressio* e ai loro collaboratori, che quest'anno si riuniscono nella città di Sucre (Bolivia) per celebrare il X anniversario della creazione di tale istituzione.

L'aiuto ai poveri è un imperativo del Vangelo, rivolto con vigore a tutti i cristiani, i quali, davanti al prossimo colpito dalla sventura (cf. *Lc* 10, 33-35), non possono mai passare oltre. A tale riguardo, noto con tristezza che, se in alcuni paesi in via di sviluppo una gran parte della popolazione è colpita dal flagello della povertà, i gruppi più emarginati di tali società non dispongono neppure dell'indispensabile. Per questo ho voluto contribuire ad attenuare gli effetti di tale terribile situazione con la creazione, dieci anni fa, della Fondazione *Populorum progressio* (13.2.1992), rivolta soprattutto alle popolazioni indigene, meticce ed afroamericane dell'America Latina. Vuole essere un segno per esprimere la mia vicinanza alle persone che si trovano in condizioni di gravi privazioni e che sovente sono emarginate dalla società o dalle autorità stesse, spesso incapaci di fare qualcosa per loro. Questo organismo realizza iniziative concrete con le quali si intende manifestare l'amore di Dio verso l'umanità, soprattutto verso i poveri (cf. *Lc* 7, 22).

Questa Fondazione finanzia ogni anno il maggior numero possibile di progetti, mediante i quali favorisce lo sviluppo integrale delle comunità contadine più povere. In tal modo, dal 1993 al 2001, sono stati promossi 1.596 progetti per un totale di US\$ 13.142.529, grazie soprattutto alla generosità dei cattolici italiani, canalizzata dalla propria Conferenza Episcopale, ed alle offerte di altri benefattori ed organismi ecclesiali.

È degno di nota il fatto che le Chiese particolari dell'America Latina partecipino ugualmente al finanziamento dei progetti. Inoltre, una caratteristica del lavoro della Fondazione è che le persone che hanno la responsabilità di approvare i progetti e di decidere della distribuzione dei fondi provengono dalle stesse aree in cui le iniziative vengono realizzate. Il Consiglio di Amministrazione è infatti composto da sei Ordinari dell'America Latina e dei Caraibi, chiamati ad esaminare e a decidere riguardo alle richieste presentate.

La situazione sociale è purtroppo molto difficile in varie parti dell'America Latina. Gli Stati e le Chiese particolari di ciascun paese, ognuno nell'ambito che gli è proprio, debbono lavorare per migliorare le condizioni di vita di tutti, senza escludere nessuno. Anche la presenza, in ambito politico-sociale, di ingiustizie e di corruzione aggrava le cause di tale situazione. Inoltre, in alcuni Paesi, il debito estero raggiunge cifre astronomiche ed impedisce lo sviluppo economico. Pertanto, la Sede Apostolica sente l'obbligo di segnalare questo flagello che paralizza le energie e la speranza in un futuro migliore. Come ho ricordato nell'Esortazione Apostolica postsinodale *Ecclesia in America*, i cattolici, ovunque, debbono sentirsi interpellati a collaborare, in quanto "la carità fraterna implica attenzione a tutte le necessità del prossimo. Se uno ha ricchezze di questo mondo e, vedendo il suo fratello in necessità, gli chiude il proprio cuore, come dimora in lui l'amore di Dio?" (*1 Gv* 3,17)" (N. 27).

Quanto a noi cristiani, la Parola di Dio non ci esime dall'obbligo ineludibile di offrire il nostro aiuto e di impegnarci nella ricerca della vera giustizia. Essa ci esorta, al tempo stesso, ad occuparci dei nostri fratelli e sorelle che si trovano in reale necessità. A questo, inoltre, ci spinge anche la nostra condizione di evangelizzatori, in quanto esiste un intimo nesso tra l'evangelizzazione e la promozione umana, poiché fare del bene favorisce

l'accoglienza del messaggio della Buona Novella. E, d'altra parte, le opere di carità nei confronti del prossimo rendono più credibile la predicazione stessa.

Desidero, pertanto, esprimere la mia gratitudine a tutti coloro che, durante questi dieci anni, hanno operato per dare avvio alla struttura e alle attività della Fondazione *Populorum progressio*: Vescovi, sacerdoti e laici. Essi hanno fatto sì che i progetti fossero realizzati correttamente, controllandone e garantendone il finanziamento; nel contempo, la loro generosa dedizione ha contribuito a far conoscere la realtà della Fondazione, promuovendo tra i beneficiari e presso le comunità cristiane in generale, la fiducia nell'aiuto di Dio e la speranza in un futuro migliore.

Mentre assicuro la mia preghiera per il buon esito di tale incontro e imploro dallo Spirito Santo la luce per discernere la via più adatta a portare avanti questo importante impegno, affido i lavori del Consiglio alla materna protezione della Vergine Maria che, con l'appellativo di Nostra Signora di Guadalupe, è venerata in tutto il Continente americano. Al tempo stesso, in segno di gratitudine ecclesiale, imparto ai membri della Fondazione e ai suoi benefattori una speciale Benedizione Apostolica.

Città del Vaticano, 14 giugno 2002

IOANNES PAULUS II

[01136-01.01] [Testo originale: Spagnolo]

• **TRADUZIONE IN LINGUA FRANCESE**

À Mgr Paul Josef Cordes
Archevêque titulaire de Naïssus
Président du Conseil Pontifical *Cor Unum*
Président de la Fondation *Populorum progressio*

Je désire faire parvenir, par votre intermédiaire, un salut cordial aux Évêques membres du Conseil d'Administration de la Fondation *Populorum progressio* et à leurs collaborateurs, qui se réunissent cette année en la ville de Sucre (Bolivie) pour célébrer le dixième anniversaire de la création de cette institution.

L'aide aux pauvres est un impératif évangélique, qui s'adresse avec vigueur à tous les chrétiens, car ils ne sauraient se détourner du prochain qui est dans le malheur (cf. *Lc* 10, 33-35). À cet égard, je constate avec tristesse que, si dans certains pays en voie de développement une grande partie de la population souffre du fléau de la pauvreté, les groupes les plus marginaux sont privés même de l'indispensable. C'est pourquoi j'ai désiré contribuer à pallier les effets de cette terrible situation en créant, il y a dix ans, la Fondation *Populorum progressio* (13 février 1992) pour s'occuper tout spécialement des populations indigènes, métisses et afro-américaines d'Amérique latine. Elle veut être un signe qui exprime ma proximité aux personnes qui se trouvent en situation de grave pénurie et qui fréquemment sont les laissés-pour-compte de la société ou même des autorités, souvent incapables de leur venir en aide. Cet organisme prend des initiatives concrètes pour manifester l'amour de Dieu envers tous les hommes, particulièrement envers les pauvres (cf. *Lc* 7,22).

Cette Fondation finance, chaque année, le plus grand nombre possible de projets par lesquels elle favorise le développement intégral des communautés paysannes les plus pauvres. Ainsi, de 1993 à 2001, 1.596 projets ont été soutenus pour un montant total de US\$ 13.142.529, grâce surtout à la générosité des catholiques italiens, dont la Conférence Épiscopale Italienne rassemble les offrandes, et grâce aux dons d'autres bienfaiteurs et organismes ecclésiaux.

Il convient de rappeler que les Églises locales en Amérique latine participent également au financement des projets. En outre, une des caractéristiques du travail de la Fondation est que ceux qui sont responsables de l'approbation des projets et de la distribution des fonds sont issus des zones mêmes où ces projets se réalisent. Le Conseil d'Administration est, en effet, composé de six Évêques de l'Amérique latine et des Caraïbes, chargés

d'examiner les demandes présentées et d'en délibérer.

Dans diverses régions de l'Amérique latine, la situation sociale reste malheureusement très difficile. Les États et les Églises particulières en chaque pays, dans leur sphère respective de compétence, doivent s'efforcer d'améliorer les conditions de vie de tous, sans exclure personne. La persistance d'injustices et de corruption en milieu politique et social aggrave aussi les causes de cette situation. En outre, dans certains pays, la dette extérieure atteint des chiffres astronomiques et empêche le développement économique. C'est pourquoi le Saint-Siège se sent le devoir de signaler ce fléau qui paralyse les énergies et l'espérance en un avenir meilleur. Comme je le rappelais dans l'Exhortation apostolique post-synodale *Ecclesia in America*, les catholiques, où qu'ils soient, doivent se sentir appelés à collaborer, car " la charité fraternelle exige une attention à toutes les nécessités du prochain. 'Celui qui a de quoi vivre en ce monde, s'il voit son frère dans le besoin sans se laisser attendrir, comment l'amour de Dieu pourrait-il demeurer en lui ?' (1 Jn 3, 17) " (n. 27).

Pour nous chrétiens, la parole de Dieu ne nous libère pas de l'obligation pressante d'offrir notre aide et de nous engager dans la recherche de la vraie justice. Elle nous exhorte aussi à prendre soin de nos frères et sœurs qui sont réellement dans le besoin. Notre condition d'évangélisateurs nous y pousse d'ailleurs également, puisqu'il existe un lien étroit entre l'évangélisation et la promotion humaine, le bien accompli favorisant l'accueil de la Bonne Nouvelle. Et, d'autre part, les œuvres de charité rendent plus crédible la prédication elle-même.

Je désire donc exprimer ma gratitude à tous ceux qui, au long de ces dix années, se sont dépensés pour maintenir les structures et les activités de la Fondation *Populorum progressio* : évêques, prêtres et laïcs. Grâce à eux, les projets ont pu être réalisés correctement, en contrôlant et en assurant le financement ; leur généreux dévouement a contribué aussi à faire connaître la réalité de la Fondation, encourageant ainsi parmi les bénéficiaires et les communautés chrétiennes la confiance en l'aide de Dieu et l'espérance en un avenir meilleur.

Je prie pour l'heureuse issue de cette réunion, implorant la lumière de l'Esprit Saint afin qu'il fasse discerner la meilleure voie pour poursuivre ce travail important ; je confie les travaux de la rencontre à l'intercession maternelle de la Vierge Marie qui, sous le vocable de Notre-Dame de Guadalupe, est vénérée dans tout le continent américain. En outre, en signe gratitude ecclésiale, j'accorde à tous les membres de cette Fondation et à ses bienfaiteurs une particulière Bénédiction apostolique.

Du Vatican, le 14 juin 2002

IOANNES PAULUS II

[01138-03.01] [Texte original: Espagnol]

• **TRADUZIONE IN LINGUA INGLESE**

The Most Reverend Paul Josef Cordes
 Titular Archbishop of Naissus
 President of the Pontifical Council "*Cor Unum*"
 President of the *Populorum progressio* Foundation

I am pleased to send through you my cordial greetings to the Bishops of the *Populorum progressio* Foundation and to their collaborators, who will meet this year in the City of Sucre (Bolivia) to celebrate the Tenth Anniversary of the institution's creation.

Helping the poor is a Gospel imperative, addressed with vigor to all Christians, who are never allowed to pass by their neighbor who has been stricken with misfortune (cf. *Lk* 10:33-35). In this regard, I note with sadness that, if in some of the developing countries the scourge of poverty strikes a major part of the population, the most abandoned groups of such a society do not have even what is most essential. Because of this, it was my wish to contribute to the lessening of the effects of such a terrible situation with the creation ten years ago of the

Populorum progressio Foundation (February 2, 1992), having concern especially for the indigenous population, those of mixed racial background, and the Afro-Americans of Latin America. It is intended to be a sign expressing my closeness to those who find themselves in conditions of grave privation and who are frequently neglected by society or by the public authorities themselves, often incapable of doing anything for them. This type of institution carries out practical initiatives by which God's love for humanity, especially for the poor, is manifested (cf. *Lk* 7:22).

Each year this Foundation finances as many projects as possible, through which the overall development of the poorest farming communities may be assisted. Accordingly, between 1993 and 2001, 1,596 projects have been helped, for a total of US\$13,142,529.00, thanks particularly to the generosity of Italian Catholics, through the good offices of the Italian Episcopal Conference, and through gifts from other benefactors and Church organizations.

It is noteworthy that the particular Churches in Latin America also participate in financing the projects. Besides this, a characteristic of the work of the Foundation is that the persons responsible for approving projects and deciding on the distribution of funds come from the very areas in which the projects are implemented. The Administrative Council is, in fact, composed of six Ordinaries from Latin America and the Caribbean, who are asked to examine and discuss the requests presented.

The social situation is unfortunately very difficult in various parts of Latin America. The States and the particular Churches of these countries, each in its own area of responsibility, must work to improve the conditions of life for everyone, to the exclusion of no one. The underlying causes are aggravated also by the presence of injustice and corruption. Moreover, in some countries the external debt has reached astronomical figures and impedes economic development. For this reason, the Apostolic See feels obliged to call attention to this scourge, which paralyzes energies and the hope for a better future. As I recalled in the Post-Synodal Apostolic Exhortation *Ecclesia in America*, Catholics everywhere must feel themselves called upon to collaborate, since "fraternal charity implies attention to all the needs of one's neighbor. 'If one has riches in this world and, seeing his brother in need closes his heart to him, how can the love of God remain in him?' (*1 Jn* 3:17)" (No. 27).

For us Christians, the word of God does not exempt us from the strict obligation to offer our help and make it our responsibility to search for true justice. It exhorts us to care for our brothers and sisters who are truly in need. Besides, our role as evangelizers leads us to this, since there is an intimate connection between evangelization and human promotion, and because good works favor acceptance of the Good News. In addition, works of charity towards our neighbor make the preaching of the Gospel more credible.

Most of all, I wish to express my gratitude to all of those who, during these ten years, have worked to set up the structure and activities of the *Populorum progressio* Foundation: Bishops, priests and laity. By supervising and ensuring financing, they have made it possible for projects to be correctly managed. Their generous dedication has contributed to making the Foundation more widely known, fostering among the beneficiaries and Christian communities in general trust in God's help and the hope of a better future.

With the assurance of my prayers for a fruitful meeting, I implore the light of the Holy Spirit for the discernment of the best way to continue this important work. I entrust the work of the meeting to the maternal intercession of the Virgin Mary, who, under the title of Our Lady of Guadalupe, is venerated throughout the American continent. At the same time, as a sign of the Church's gratitude, I impart to the members of the Foundation and to its benefactors a special Apostolic Blessing.

From the Vatican, June 14, 2002

IOANNES PAULUS II

[01137-02.01] [Original Texte: Spanish]

• TRADUZIONE IN LINGUA TEDESCA

An Msgr. Paul Josef Cordes
 Titular-Erzbischof von Naissso
 Präsident des Päpstlichen Rates "*Cor Unum*"
 Präsident der Stiftung *Populorum progressio*

Es drängt mich, durch Ihre Vermittlung den bischöflichen Mitgliedern des Verwaltungsrates der Stiftung "Populorum progressio" und deren Mitarbeitern, die sich in diesem Jahr in Sucre, Bolivien, zum zehnjährigen Bestehen der Stiftung versammeln, meinen aufrichtigen Gruß zu senden.

Den Notleidenden zu helfen, ist ein Imperativ des Evangeliums. Er zielt nachdrücklich auf alle Christen, die nie an einem vom Unglück getroffenen Mitmenschen achtlos vorübergehen dürfen (vgl. Lk 10, 33-35). Mit Trauer muß ich leider feststellen: Wenn in manchen Entwicklungsländern schon ein Großteil der Durchschnittsbevölkerung unter Armut leidet, so fehlt es erst recht den gesellschaftlichen Randgruppen dort, und zwar am Existenzminimum. Um die Folgen dieser unerträglichen Lage lindern zu helfen, rief ich vor zehn Jahren am 13. 2. 1992 die Stiftung *Populorum progressio* ins Leben, die sich vor allem um die Ureinwohner, sowie die Mestizen und Afro-Amerikaner Lateinamerikas kümmern soll. Sie möchte ein Zeichen meiner Anteilnahme an der großen Not der Menschen sein, die von der Gesellschaft oft vernachlässigt werden oder von den Autoritäten, die selbst in vielen Fällen unfähig sind, etwas für sie zu tun. *Populorum progressio* ergreift konkrete Initiativen, die Ausdruck der Liebe Gottes gegenüber allen Menschen sein wollen, besonders gegenüber den Armen (vgl. Lk 7,22).

Die Stiftung finanziert in jedem Haushaltsjahr eine größtmögliche Anzahl von Projekten zur Förderung der ganzheitlichen Entwicklung von bedürftigen Landarbeitergemeinden. In den Jahren 1993 bis 2001 wurden 1.596 Vorhaben mit einem Gesamtwert von US-\$ 13.142.529,-- unterstützt, vor allem dank der Freigebigkeit der Katholiken Italiens und deren Bischofskonferenz, sowie der Spenden von anderen Wohltätern und kirchlichen Organisationen.

Es ist beachtenswert, daß auch die lateinamerikanischen Ortskirchen beginnen, die Finanzierung mitzutragen. Originell ist ferner für das Hilfswerk als solches, daß die Projekte von den Einheimischen selbst bestimmt werden: Sechs Ordinarien aus Lateinamerika und der Karibik bilden den Verwaltungsrat, der über die eingehenden Petitionen befindet.

Unglücklicherweise besteht die soziale Not in vielen Teilen Lateinamerikas fort. Staat und Kirche eines jeden Landes müssen in je ihrem Bereich daran arbeiten, die Lebensbedingungen aller ohne Ausnahme zu verbessern. Die Situation wird verschärft durch Ungerechtigkeit und Korruption auf politisch-sozialem Gebiet. Auch verhindern in manchen Ländern astronomische Auswärtsschulden jeden wirtschaftlichen Aufschwung. Der Apostolische Stuhl kann darum nicht nachlassen, auf diese Geißel hinzuweisen, die Energie und Zukunftshoffnung lähmt. Überall sind die Katholiken zur Mitarbeit aufgerufen – wie ich es im Nachsynodalen Apostolischen Schreiben *Ecclesia in America* anmahnte: "Die Liebe zum Bruder nimmt alle Bedürfnisse des Mitmenschen ernst. 'Wenn jemand Vermögen hat und sein Herz vor dem Bruder verschließt, den er in Not sieht, wie kann die Gottesliebe in ihm bleiben?' (1 Joh 3,17)" (Nr. 27).

Gottes Wort läßt uns Christen keinen Zweifel über die Unabdingbarkeit des Helfens und der Suche nach wahrer Gerechtigkeit. Darüber hinaus werden wir als Verkünder des Evangeliums ohnehin dazu gedrängt, weil zwischen Evangelisierung und menschlicher Förderung eine enge Verbindung besteht: Die gute Tat unterstützt die Aufnahme der Frohen Botschaft. Andererseits führen Taten der Nächstenliebe zu einer größeren Glaubwürdigkeit der Verkündigung

Darum sei denn all denen Dank, die sich in den vergangenen zehn Jahren für den Aufbau und das Wirken von *Populorum progressio* eingesetzt haben – den Bischöfen, Priestern und Laien. Sie haben auf administrativer Ebene eine saubere Durchführung von Projekten ermöglicht, ihre Finanzierung im Auge behalten bzw. sichergestellt. Ihr Engagement hat schließlich auch die Kenntnis der Arbeit dieser Stiftung verbreitet. So konnten sie bei Helfern und Gemeinden Vertrauen in Gottes Hilfe mehren sowie Hoffnung auf die Zukunft wecken.

Ich bete um ein fruchtbringendes Gelingen dieser Zusammenkunft, erlebe den Beistand des Heiligen Geistes, damit der beste Weg für eine Fortsetzung dieser dringenden Aufgabe erkannt werde, und empfehle die Arbeit des Rates der mütterlichen Fürsprache der Jungfrau Maria, die als Unsere Frau von Guadalupe im gesamten amerikanischen Kontinent verehrt wird. Zum Erweis kirchlicher Dankbarkeit erteile ich den Gliedern dieser Stiftung und allen ihren Wohltätern einen besonderen Apostolischen Segen.

Vatikanstadt, 14. Juni 2002

IOANNES PAULUS II.

[01140-05.01] [Originalsprache: Spanisch]
